

PEDRO ALBIZU CAMPOS, VISTO POR LOS INTELLECTUALES PUERTORRIQUEÑOS

Para Laura Albizu Meneses

María Teresa Cortés Zavala

Septiembre en un mes cálido en Puerto Rico, y éste de 1991 lo es más, al dar inicio una serie de actividades y festejos para conmemorar el centenario del natalicio de Pedro Albizu Campos. Mismo que concluirá en junio de 1993 por existir diversos puntos de vista respecto a la fecha exacta de su nacimiento. Elemento añejo de discrepancia entre biógrafos, historiadores y parientes, que más que complicar el asunto lo han tornado en una prolongada excusa para romper en una gama de posibilidades la mortaja impuesta al análisis y valoración de hombre tan ilustre en el devenir histórico de su pueblo. Hombre Patria, anclado en el Caribe. Hombre tierra en nuestra América. Perturbador de sueños como Martí, como Peitón, Bolívar y Morelos. Hombre fuego que a cien años, de sus cenizas cálidas brota y renace la isla ardiente que dió cobijo e ilusiones a muchos hombres y mujeres para inventar al Puerto Rico indómito. El mismo que hoy habita en aparente amnesia ¿dormido?, preñado o multiplicable continuador de rebeliones?

El atrapar ese sentimiento profundo del puertorriqueño me llevó a plantear una serie de entrevistas a intelectuales seleccionados al azar, cuyo punto cardinal sería Pedro Albizu Campos con un cuestionario común. Quería dejar constancia de que pese a distintas militancias posibles e incluso generacionalmente dispares, el puertorriqueño de hoy no puede pasar de lado a lo largo de sus respuestas el valor de Albizu Campos. Su mutación en símbolo vivo de resistencia y de afirmación nacional. Al mismo tiempo que le conceden un papel protagónico en el proceso de liberación, muchos de los encuestados, reconocen en su vida y obra el planteamiento fundamental de todo proyecto económico, político y social que pugne por un Puerto Rico libre. La esperanza es una constante, el futuro de Puerto Rico está ligado al futuro de América Latina. La viabilidad del reto Albizuista cuenta con muchas vertientes explorables para impedir el naufragio.

El día diez nos encontrábamos charlando con el Dr. Ernesto Alvarez en su cubículo. Ernesto es el director de la revista de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Después de una prolongada conversación sobre distintos temas, literatura que a ambos nos apasiona, pintura, música y de mi rápido y sorpresivo retorno a la tierra de Betances, derivamos entre serio y en broma a realizar una entrevista. Extraje de mi bolsa mi pequeña grabadora y trazamos un plan para tres preguntas. El objetivo del cuestionario era conocer sus puntos de vista respecto a la figura de Pedro Albizu Campos. En un principio pareció poco pretencioso el examen, pero conforme hablábamos se iba enriqueciendo en mi interior el deseo de aplicar estas mismas preguntas a otros universitarios, buscando la diversidad de edades.

-Doctor, a la luz del evento académico que se está celebrando en este recinto: *Pedro Albizu Campos y la nacionalidad puertorriqueña*, quisiéramos saber sus opiniones respecto a la importancia que tiene una iniciativa de esta naturaleza al ser Albizu Campos tema vetado por muchos años en Puerto Rico y que sea la Universidad del Estado la institución que de cobertura a la discusión y análisis de su pensamiento?

R.-Es de suma importancia la celebración del centenario de Pedro Albizu. En primer lugar porque es un símbolo de la lucha independentista puertorriqueña a lo largo de este siglo contra la nación más poderosa del mundo, que es mucho más significativa. Hubo luchas contra el imperio español antes, pero ahora nos referimos al siglo XX. Hace quizás treinta años un evento así no se podía celebrar en Puerto Rico. Hace veinte años recuerdo, en 1968, que intentamos festejar o que celebramos la conmemoración del centenario del Grito de Lares, hubo grandes dificultades. Un acto como éste, veinte años atrás era para que hubiera un centenar de agentes encubiertos, metidos dentro de diferentes dependencias de la Universidad de Puerto Rico. Guardias por donde quiera porque apenas se podía hablar de nacionalismo, apenas se podía decir independencia, sin que lo tuviesen a uno bajo fuego, como decimos acá, bajo la mirada de las personas que responden al imperialismo. Creo que ahora ha habido una gran apertura, y como te decía hace un momento, ese "L'et e a faire" que está efectuando el gobierno actual, es porque a la larga vean esto probablemente ya como historia, no como mitin, no como una actividad de índole política, sino como una actividad cultural. Entonces se nos permite hablar de Albizu, se nos permite hablar de la literatura que se ha creado entorno al movimiento nacionalista puertorriqueño, se nos dejar hacer y hacer..., porque aparentemente no compromete, sino que puede ser como otros mitos que existen en los pueblos. Se permite que existan, sin que necesariamente haya una confrontación. Sin embargo, creo que es de suma importancia a pesar de todo, que haya esa apertura porque en primer lugar, la gente ha dejado de temer y quizá no se sientan tan perseguidos. Veinte años atrás uno entraba a uno de estos salones universitarios donde hay tanta gente escuchando una voz de protesta contra el imperio y eso era suficiente para sentirse perseguido, acosado. Hasta esa mirada en la nuca que uno siente así rara y hasta un detalle menor bastaba para que se zafara una pedrada, un disparo

o algo que haga correr a la gente y cree un caos que dé derecho a la guardia civil o lo que sea para entrar en el terreno universitario a repartir palos. Eso ocurrió en el pasado y recientemente en 1981, estuvimos ocupados por la policía y por fuerzas de choque.

Ha habido una diferencia de tácticas entre el gobierno de aquella época y el de este momento al dejar hacer ciertas cosas. Pero aparte de todas estas tácticas es de suma importancia que hay concientización, hay diferentes enfoques. Ya se puede mirar Pedro Albizu Campos desde el punto de vista político. Se puede hablar, se puede señalar desde el punto de vista sociológico, antropológico, histórico y literario, como demuestran todas esas conferencias. Son ocho días de sesiones, hay cuatro ponentes por cada mesa con un moderador, lo que quiere decir que hay cuarenta proposiciones en torno a la vida y obra de Albizu.

Como puertorriqueño quisiera que nos comentaras ¿qué significado tiene para tí el nombre de Pedro Albizu Campos?

R. Bueno, significa síntesis. La síntesis de unas luchas de cinco siglos, porque desde que se revelaron los indios caribes o los llamados taínos ya había revolución. Un deseo de no pertenecer a alguien, de no ser esclavo, de no ser sometido y luego durante el siglo pasado hubo diferentes tipos de confrontación, desde la independencia contra el imperio español. Lucha de independencia que sostuvieron los Betances, Eugenio María de Hostos durante el siglo pasado. En este siglo la lucha se ha sintetizado en la figura de Albizu y no hay otra persona en estos momentos, con todo y que ha habido movimientos posteriores a Albizu, al nacionalismo de los años 50s. No hay figura más importante todavía en este siglo en la lucha de independencia de Puerto Rico como la de Pedro Albizu Campos.

A lo largo de su intervención Ernesto Alvarez me ve de frente sin perturbar mucho la mirada. Va reflexionando cada una de sus palabras que marca con precisión y fluye con particular lentitud. Regreso de nueva cuenta al diálogo establecido.

Ernesto, hemos notado con bastante gusto la participación de ponentes jóvenes, es decir, una segunda generación de académicos, de profesores universitarios. También nos ha llamado la atención, la continua y constante asistencia estudiantil. La pregunta es ¿se puede a partir de este fenómeno hablar de un marcado interés por recobrar la figura de Albizu Campos?

R. Bueno hay una transformación evidentemente, porque a la misma vez podemos decir que son los hijos de aquellos nacionalistas; independientemente de que biológica y genéticamente lo sean o no. Pero son la generación profesional que se ha nutrido de aquel esfuerzo, que ya puede evaluar objetivamente el heroísmo y el significado grandioso que tuvo aquella gesta de los nacionalistas en el novecientos treinta y en la década de los 50s.

II

Nuestra segunda entrevistada fue la Dra. Idsa Alegría, una mujer joven precisamente de esa nueva camada de intelectuales que conversábamos con Ernesto Alvarez. Después de su participación como comentarista a la mesa *Pedro Albizu Campos y la*

Solidaridad Latinoamericana, la detuvimos por unos minutos para explicarle nuestro interés de efectuar una entrevista. Con muy buena disposición de su parte comenzamos el diálogo en un tono bastante jovial. Dra. Alegría, ¿qué opinión le merece el evento que se está desarrollando en torno a la personalidad de Pedro Albizu Campos en el centenario de su natalicio?

R. Bueno, mira hasta ahora ha sido definitivamente un evento extraordinario. Específicamente esta mesa donde se han reunido profesores, investigadores y estudiantes, arroja luz sobre una serie de cosas que desafortunadamente en nuestra historia política han sido vedadas. La mayor parte de estos estudiantes que han estado aquí escuchándonos no las conocen porque los libros de historia que les dan a ellos en sus cursos de Historia de Puerto Rico irónicamente no las contienen. Así que ya eso de entrada es una aportación. Indiscutiblemente las cosas que han ido encontrando los investigadores en la medida en que se estudian a profundidad y a partir de distintos marcos teóricos y metodológicos enriquecen el fenómeno del nacionalismo en Puerto Rico.

La Dra. en Ciencias Políticas Idsa Alegría, es egresada de la Universidad Complutense de Madrid, actualmente trabaja en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Ha escrito diversos artículos sobre la cuestión nacional puertorriqueña y es coautora de los libros: *Puerto Rico en las relaciones internacionales del Caribe* y *Puerto Rico en la economía del Caribe*. Como puertorriqueña ¿qué significa para ti Pedro Albizu Campos?

R. Bueno como puertorriqueña y como mujer, déjame decirte que me siento orgullosa de que nuestra patria halla tenido una figura de ese nivel. Recuerdo de muy pequeña que en la revuelta de 1950 allanaron nuestra casa, porque mi abuelo era nacionalista, era una época donde nosotros apenas nos estábamos empezando a formar y no se podía tener la bandera puertorriqueña en las casas, donde decir siguiera "Pedro Albizu Campos", era como decir una maldición. Y sin embargo, el nacionalismo en nuestro país se ha desarrollado, ha ido creciendo y tenemos todavía personas que veneramos una figura y una personalidad como la de don Pedro Albizu Campos.

Al terminar la frase no concluye la emoción con que Idsa me habla. Sus ojos grandes acaramelados lanzan pequeños destellos que contagian. Es bueno -me quedo pensando- que en Latinoamérica conservemos la esperanza. Nos sabemos el continente joven, el que aún tiene mucho que decir, tenemos conciencia de que nuestros sueños de justicia social, desarrollo económico y democracia son invariables objetivos de futuras utopías, aunque aún no inventemos los caminos.

Idsa, la participación de jóvenes investigadores que como tu comentabas arrojan nuevas luces a la investigación histórica se ha dejado sentir en este evento académico, tu misma formas parte de esa nueva cara, ¿cómo observas este hecho, crees que es trascendente?

R. Yo creo que definitivamente desde la década del 70, las personas que fuimos a estudiar a sitios que no eran los Estados Unidos, donde hasta el momento iba la inmensa

mayoría de las personas. Cuando llegamos, que somos ahora los que tú llamas los jóvenes investigadores que fuimos a estudiar a Europa y América Latina, pues indiscutiblemente traemos una nueva visión al enfrentarnos no solamente a otros individuos y a otras culturas, sino a otras formas de investigar y a otras maneras de ver el mundo que no eran las que nos presentaban a nosotros o a las que encontraban los que iban a estudiar a Estados Unidos. Así es que este elemento ha contribuido muchísimo a formentar la investigación histórica de Puerto Rico en temas como: el movimiento obrero, el nacionalismo en Puerto Rico, la cuestión nacional, etc. Y todavía más, a ver esos aspectos dentro de un contexto más amplio, ya no solamente el muy pequeñito de Puerto Rico aislado como si esta isla estuviera en medio de un océano y no la rodeara nada y que lo que en ella pasa no incidiera en lo que pasa en otros sitios y a la inversa. Así que a mi me parece que en ese sentido, ha sido maravilloso el poder tener esa experiencia en la vida.

III

Por indicaciones de algunos profesores y amigos, de entre el público asistente a las Conferencias escogimos, como entrevistado al Dr. José Ferrer Canales, por ser uno de los formadores de varias generaciones de profesores en la Universidad de Puerto Rico. Es un hombre afable, delgado, muy delgado, de piel morena y pelo ensortijado. Me recibió cordialmente dispuesto a entablar el diálogo. Le explique en pocas frases de lo que trataría la charla. Fue con estas palabras que dio comienzo nuestro encuentro:

- Mi nombre es José Ferrer Canales, me dice usted que es mexicana, pues sepa usted que yo soy graduado de la Universidad Autónoma de México. Le debo tanto a ese maravilloso país y soy un admirador de Juárez en México. A esa admiración me llevó José Martí. Decimos Martí y tenemos la conciencia, la seguridad de que Martí no hubiera sido ese excelente hombre que fué. El Martí que conocemos y que veneramos, no hubiera sido ese Martí si no hubiese pasado por México.

Ahora nos estamos reuniendo aquí en la Universidad para rendirle homenaje a don Pedro Albizu Campos, un hombre que representó la afirmación de nuestra nacionalidad, la afirmación de los valores de Puerto Rico. Nuestra patria dolorosamente siempre ha sido una colonia. Primero fue una colonia de España y ahora una colonia de los Estados Unidos. Albizu tomó sobre sus hombros la gran tarea de iluminarnos, estimularnos, guiarnos, en la lucha de la independencia nacional. Nosotros agradecidos estamos rindiéndole homenaje a esa figura y estamos estudiando su legado para seguir sus huellas.

El Dr. Ferrer hace una pausa. Se hace un silencio entre nosotros. Para poder hablar con calma nos salimos del foro en donde se están realizando las actividades académicas. Me conmueven las palabras del Dr. Ferrer Canales. Está sumamente entusiasmado, las oraciones le emergen hilvanadas en sonidos de fluída dicción. Me gustaría poder dejar huella de esa emotividad con que va soltando cada frase. Ojalá y tuviese la capacidad para gravar en estas líneas, el estado de un maestro que con veneración y respeto recuerda con cariño mi patria. Sin embargo regresando a la entrevista que me propuse hacerle sólo

acuerdo a preguntarle: Maestro ¿qué significa para usted el pensamiento albizuista en el contexto de la reflexión latinoamericana?

- La contestación a esa pregunta creo que la dio Gabriela Mistral. La Mistral habla de Albizu como el primer puertorriqueño y a lo mejor del primer latinoamericano, si no es el primer latinoamericano, déjame aclararte, que es uno de los grandes directores de opinión, uno de los grandes revolucionarios de América en el siglo XX. El pertenece a esa galaxia de los hombres que han querido la libertad de nuestro pueblo, la reafirmación de nuestra nacionalidad, la integración que han querido vivir, encarnar en esos días el pensamiento bolivariano, el pensamiento de Martí y de tantos hombres de América que componen el baluarte de nuestro continente.

Nuestra entrevista fue muy corta, -le comento al Profesor-, pero le agradecemos los minutos que nos dedicó. En un acto casi veloz nos separamos de inmediato entre sonrisas y efusivas despedidas. Acaba de concluir el receso y comenzamos con una sesión más de trabajo.

IV

Con la Doctora Carmen Cautier Mayoral es fácil entenderse. Es una mujer de una cordialidad impresionante, sumamente jovial y dinámica como buena caribeña. Parece una niña juguetona cuando habla con tanta simpatía. Sin embargo en la academia es sumamente respetada. Ha escrito en varias revistas latinoamericanas, de los Estados Unidos y Europa. En México, por ejemplo, publicó en las páginas de *Caribe Contemporáneo* y otras. Fue allí donde vine a conocer parte de su trabajo. Posteriormente, en la mesa: *Albizu Campos y la solidaridad latinoamericana*, compartimos opiniones sobre nuestras mutuas ponencias presentadas. Al finalizar la sesión aún cuando estaba a punto de irse, no pude perder la oportunidad de hacerle una rápida entrevista. Doctora ¿qué le ha parecido hasta el momento, el desarrollo de la conmemoración del centenario de Pedro Albizu Campos que se está realizando?

- Me parece que es uno de los sucesos académicos más importantes que ha tenido esta Universidad en este año y eso me satisface enormemente porque ha habido una muy buena participación.

Y como puertorriqueña ¿qué significa para usted la personalidad de Pedro Albizu?

- Pedro Albizu Campos fue la persona que enarboló la bandera de Betances y la mantuvo viva hasta su muerte. Y en ese sentido, todos los puertorriqueños le tenemos que estar agradecidos. Lo que hemos podido hacer, lo poquito que hemos podido hacer nosotros después, se lo debemos al pasado que él nos dejó y a todo lo que Albizu hizo.

Carmen Gautier es egresada de London School of Economic and Political Sciencia. En el momento de entablar este diálogo funge como directora del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Se ha distinguido como experta en relaciones internacionales en el Caribe, incluso ha trabajado como asesora en algunos organismos internacionales. Su obra es el mejor testimonio escrito del tiempo que esta temática le ha

ocupado en su vida. Sin mayores preámbulos, le comento, Doctora Gautier durante el desarrollo del evento hemos observado la rica participación de jóvenes. Para usted como profesora de muchos de ellos ¿qué significado tiene verlos incorporados a la vida académica?

-Creo que ha sido una incorporación muy importante. De hecho, y para mencionar un ejemplo, la persona que más rescató los escritos y documentos de don Pedro fue un alumno, que no llegó ni siquiera a conocer al líder. Un alumno que se graduó de mi clase en 1969 en la Facultad de Ciencias Sociales y se dedicó de lleno y con pasión a fotocopiar periódicos, cuando apenas empezaban las fotocopadoras acá en Puerto Rico. Hizo un álbum con todos los discursos y artículos que encontraba de Albizu Campos y con esos materiales recogidos formó 4 volúmenes de los escritos de don Pedro. Hablo de Benjamín Torres que murió joven a la edad de treinta y nueve años. Ese muchacho que con su empeño y tesón ha hecho posible que se difunda la obra de Albizu.

Doctora muchas gracias por concedernos estas palabras. Y efectivamente yo quisiera comentarle tan solo, que como usted bien señala, fue gracias a Benjamín Torres y al trabajo también pionero del Dr. Manuel Maldonado Denis, que en México y el resto de Latinoamérica se difundió el pensamiento del Albizu Campos sobre todo allá por 1970. Muchas gracias.

V

En el interior del Recinto de Río Piedras se encuentra la casa del Rector. El día 13 de septiembre al finalizar la actividad académica nos reunieron allí, en el enorme jardín que rodea la mansión. Se organizó un convivio con todos los participantes en el evento. Fue allí que nos entrevistamos, en medio de una gran fiesta, con el abogado Carmelo Delgado Cintrón.

El Doctor Cintrón ha escrito profundamente sobre diferentes temas jurídicos, históricos y culturales, incluyendo sobre los problemas jurídicos y constitucionales del idioma español en Puerto Rico. A la primera de las preguntas formuladas, sobre la connotación que tiene para él el evento, responde sin grandes titubeos y en forma precisa y clara:

- Me parece que la celebración del centenario de Pedro Albizu Campos, constituye una ocasión única para estudiar un pensamiento. Pensamiento que es múltiple. Albizu Campos además de la acción política fue educado desde 1913 en la Universidad de Harvard. En Harvard College, donde terminó sus estudios profesionales en 1921 y el diploma de derecho en 1923.

La ocasión es única para poder entender y comprender su pensamiento político y otras fases de su pensamiento que han influenciado a Puerto Rico de muchas maneras. Por ejemplo, ya se reconoce, en libros oficiales y libros serios como el de José Trinidad Diez Monje *Historia Constitucional de Puerto Rico*, que el doctor Albizu Campos salvó la cultura puertorriqueña en los años treinta.

Mientras habla, Delgado Cintrón, manipulea de continuo con la manos. Es una manera particular de participar de transmitir mensajes que parecen interminables. Le escucho con atención, pero no puedo dejar de seguir con los ojos la expresión de sus manos. Sin parar de observarlo comienzo a intervenir con la siguiente pregunta: ¿cuál es su particular punto de vista en torno a la figura de Albizu?

- Como puertorriqueño representa para mí, la acción en defensa de los fueros y los derechos de la cultura de un pueblo. Me parece que Albizu constituyó lo mejor de la nacionalidad puertorriqueña traducida en acción y pensamiento. Era un hombre profundamente inteligente y de una gran sensibilidad y le tocó vivir una época donde los Estados Unidos estaba en toda su prepotencia como nación. Pedro Albizu con los recursos disponibles logró conjugar toda una serie de actos políticos e intelectuales y de otra naturaleza, para defender la cultura y defender los derechos de Puerto Rico a su libre determinación, al ejercicio de su soberanía y la constitución.

Durante todo el Congreso hubo una fluida participación de jóvenes y en ese sentido es que quiero formular la siguiente pregunta. Apenas tengo oportunidad le interrogo:

- Me parece que la mayoría de las ponencias presentadas significaron un paso de avance en el entendimiento del pensamiento Albizuista. Albizu es un hombre complicado, su obra ha sido publicada parcialmente. Claro que la represión oficial del régimen norteamericano y de sus ayudantes en Puerto Rico, durante muchas décadas, hicieron que el pensamiento albizuista fuera poco estudiado. Hoy en día, nuevos instrumentos de entendimiento historiográfico y de otras ciencias aliadas, han ubicado a don Pedro dentro de su desarrollo intelectual. Me parece que esta Conferencia fue un gran paso en este sentido. Entender lo que realmente es Albizu, desmitificarlo y quitar la retórica para ver al hombre en su primísima esencia.

En este contexto, me parece positivo que los jóvenes puertorriqueños busquen asideros en una figura de gran entereza moral. Eso significa que hay esperanza para la juventud. Que Puerto Rico, como yo sostengo, buscará y está buscando ese acomodo, esa búsqueda entre las nacionalidades y es a esta generación del centenario de Pedro Albizu Campos, que le corresponde buscar ese desarrollo, ese desenlace de la República y de la lucha hacia la República de Puerto Rico. Eso es realmente muy positivo.

VI

Por último, en calidad de invitado a participar en este foro, coincidimos con el Dr. Ramón de Armas. Intelectual cubano que a través de la Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, habíamos conocido años atrás, cuando estuvo por Morelia, impartiendo un curso sobre la vida y obra de José Martí. Aún cuando durante nuestra estancia en San Juan compartimos muy poco, por la serie de actividades que ambos teníamos, lo incluí en la lista de personas a entrevistar. Igual que a las anteriores personas comencé por preguntarle: ¿qué opinión tiene hasta el momento, el Encuentro en el marco del Centenario del nacimiento de Albizu?

- Pienso que es una de las más acertadas decisiones de la Facultad de Estudios Generales de Puerto Rico, porque a Albizu todos los latinoamericanos lo queremos. Todos tenemos una imagen de él, de respeto, tanto en Puerto Rico, como en Cuba, las Antillas, en México. Pero no todos lo conocemos, ni sabemos a plenitud lo mucho que Albizu tiene que hacer todavía. Yo estoy usando una frase de Martí sobre Bolívar. Creo que salvar la figura de Albizu en estos momentos, es salvar muchas nacionalidades y particularidades, nuestra nacionalidad común y quizá salvar también y contribuir con los que él nos legó, a salvar nuestras Repúblicas, es decir, a que nuestra América siga siendo libre.

De Armas habla y yo observo. Tiene una apariencia sana y robusta. Es alto, de rasgos fuertes y de tez morena, de tonos oscuros en contraste con el color de su encanecido pelo, en contraste igual son su blanco bigote. Al explayarse no me quita la vista de encima, como no suelta el cigarrillo de entre los dedos, como si estuviera sujeto por alguna fórmula mágica. Sus ojos se clavan en mis pupilas como dos espejos y eso me agrada. Una persona que mira siempre a los ojos y se deja escudriñar por dentro, es una persona que no teme a lo que allí se aloja, eso es lo que pienso. Esos imperceptibles detalles habitan en Ramón de Armas a quien sin mucho preámbulo le comento: Una constante del evento académico fue la asistencia de gente joven y junto con ello las participaciones de nuevos investigadores. ¿Qué opinas al respecto?.

- Anoche tuve la suerte de ir a Ponce, al barrio de Tenerías, donde nació don Pedro. Una de las cosas que me llamó la atención fue precisamente la gran cantidad de jóvenes que había, a pesar de que no había ninguna orquesta popular que tocara después del acto. Eran muchachos que estaban buscando con su presencia en Ponce y su homenaje a Albizu, su pasado y el apoyo en su futuro, que indiscutiblemente tiene que ser un futuro de soberanía. Además me llamó la atención una fila larga y nutrida para ver un video sobre Albizu, las principales fotos, las fotos más conocidas y muchas más no conocidas. Cuando observé la fila, la mayor parte eran muchachos jóvenes. Estaban buscando otra vez, ya incluso, en imágenes su pasado y su apoyo para el futuro. Creo que este es un momento importante, realmente importante, independientemente de todas las coyunturas políticas que hierven en la vida nacional de Puerto Rico. Creo que lo importante es esto que está yendo por abajo, que Puerto Rico esta patentizando como una práctica que nunca perdió, que defendió a pesar de un siglo de ocupación; de un siglo de imposibilidades para ejercer la soberanía y que Albizu esta jugando, está empezando a desempeñar un papel muy importante en este proceso, que creo es irreversible: el surgimiento de la puertorriqueñidad.

Doctor, sabemos que esta serie de festejos en Puerto Rico serán únicos, que el momento que vivimos pertenece a un momento histórico singular. Somos conscientes también que nuestra presencia le da un giro y una perspectiva latinoamericana a la conmemoración. Porque don Pedro pertenece a este pueblo, pero también es patrimonio de América Latina como Martí, Bolívar o Juárez. Como cubano ¿qué significa para usted estar en este evento, vivirlo, dialogar y celebrar con los puertorriqueños?.

- Es la segunda vez que vengo a Puerto Rico y Puerto Rico me pasa algo muy peculiar, es decir, estoy entre mi gente. En este país, no me alcanza el tiempo para ver a todos los que conozco y a todos los que quiero, que ya conocía antes bien porque han estado en Cuba o bien porque han estado en otros lugares. Incluso, en Estados Unidos yo estudié con puertorriqueños. En Puerto Rico me siento como si hubiera hecho un viaje a alguna otra ciudad de mi país. Pero eso mismo me pasa en República Dominicana y me pasa lo mismo en México. Creo que entre más tratan de separarnos, más vamos a sentir todos que tenemos ese sólo país. Además este siglo XX, este final del siglo XX ha permitido que se amplie tanto que todos los del sur vamos conformando una unidad que ojalá crezca rápido, crezca pronto. Que evidentemente es la forma en que siempre se ha dividido el mundo, no en este, ni oeste. Esta es una de las lecciones que la dura experiencia actual del derrumbe de todo un mundo progresista, con errores mayores, con errores menores, con diferencias, con todo lo que nosotros podamos pensar. Pero se derrumbó un mundo, por lo menos para mí personalmente, se demostró que nunca se desdivió este mundo nuestro, en este y oeste y que siempre se dividió en norte y sur que siempre los del sur aspiraron incluso a vivir con un orden (life of life) un modo de vida del norte.

Estamos ahora en posibilidades de encontrar nuestras propias formas de vivir, es decir, una sola "West of life" que quizá no sea tan llena de lujos y tan llena de posibilidades consumistas, decimos en Cuba, consumeristas dicen en Puerto Rico, pero en definitiva lo mismo. Tenemos que buscar nuestra manera de ser. En Mérida, que pertenece a tu país, y que es un país petrolero, a mí me encantó ver las familias caribeñas de Mérida, porque Mérida es totalmente caribeña, sin dejar de ser maya. Me encantó la utilización que hacen de los triciclos. En Cuba en este momento que tenemos dificultad de transporte y de petróleo, está en auge el uso de la bicicleta y yo me asombraba de ver que en México un país petrolero, se usara el triciclo. Pero tiene una razón de ser, es una forma de ser y una forma propia de existir. El triciclo es un transporte familiar, sin que por eso deje de haber máquinas, automóviles, para otras cosas. Y no me dolió el triciclo en Mérida, como me dolió en Calcuta. Por ejemplo en Agra, me lastimó ver a un ser humano jalando con su esfuerzo físico a otros seres humanos que le podían pagar. La diferencia es abismal esto es nuestro, aquello representa una división social, aquello representa una diferencia económica. Tenemos que continuar buscando nuestras formas propias de existir, creo que en todas estas cosas, seguro que tú también con tu presencia en Puerto Rico, en otras experiencias anteriores, podrás compartir conmigo el optimismo de que vamos a encontrarlas.